

Philadelphia, 19 enero 1975

Sr. Don Miguel Delibes  
Paseo Zorrilla 5  
Valladolid

Querido Miguel :

Ya comprendo lo que me decías de la dificultad de alejarte de ahí por ahora. Al día siguiente de tu carta me llegó tu novela, que yo hacía aún en prensa (luego comprobé que estaba, recién llegada, sobre los mostradores de las librerías de Madrid).

Empecé la lectura de Las guerras en seguida. Tenía que ir a Sevilla (un día) y tan pronto como volví de Sevilla a Madrid y de Madrid a esta ciudad (todo en cuestión de horas) reanudé la lectura, cosa fácil pues ya estaba prendado o prendido. No te voy a hacer un comentario, que ojalá pueda hacer pronto e incorporar todavía a la reedición de mi libro, cuyo manuscrito entregué a fines de noviembre. Sólo quiero expresarte cuánto me ha gustado este amenísimo y sutilísimo coloquio entre el Doctor y Pacífico Pérez, aquél tan humano en su interrogatorio y éste tan heroico (sin alardes) en todo lo que va declarando. Otro héroe muy tuyo, con esa paz que busca y que no encuentra, con ese lenguaje que lo revela más que lo explica. Y todo el diálogo está rebosando humor, un profundo y libre humor. Veo que con esta obra tuya y con algunas otras de distinta calidad pero de aliento parecido (Diálogos del anochecer, Retahílas) va renaciendo el diálogo, forma tan necesaria, tan curativa, y no sé por qué estos diálogos verdaderamente duales me traen a la memoria a Cervantes (Don Quijote y Sancho, Cipión y Berganza). Las guerras, a pesar de su tristeza de fondo, es una obra de salvación, en el mejor camino del mejor humanismo, y con unos elementos mágicos inolvidables.

Te felicito de todo corazón, y Helga y yo te agradecemos mucho tu cordial dedicataria. Con toda seguridad, será obra de rápida y duradera difusión.

Recibe un fuerte abrazo, y mil gracias, de tu amigo

*Bonzalo*

Philadelphia, 19 enero 1975

Sr. Don Miguel Delibes  
Paseo Sorilla 5  
Valle de los Caños

Querido Miguel :

Ya comprendo lo que me decías de la dificultad de  
alejarte de mí por ahora. Al día siguiente de tu carta  
me llegó tu novela, que yo hacía aún en prensa (luego  
comprobé que estaba, recién llegada, sobre los mostradores  
de las librerías de Madrid).

Empecé la lectura de Las Guerras en seguida. Tenía que  
ir a Sevilla (un día) y tan pronto como volví a Sevilla a Ma-  
drid y de Madrid a esta ciudad (todo en cuestión de horas)  
reanudé la lectura, cosa fácil pues ya estaba prendado o  
prendido. No te voy a hacer un comentario, que ojalá pueda  
hacer pronto e incorporar todavía a la edición de mi libro,  
cuyo manuscrito entregué a fines de noviembre. Sólo quiero  
expresarte cuánto me ha gustado este amanuense y sutilísimo  
colofón entre el doctor y Pacífico Pérez, aquel tan  
humano en su interrogatorio y éste tan heroico (sin alardes)  
en todo lo que va declarando. Otro héroe muy tuyo, con esa  
paz que busca y que no encuentra, con ese lenguaje que lo  
revela más que lo explica. Y todo el diálogo está reposando  
humor, un profundo y libre humor. Veo que con esta obra  
tuya y con algunas otras de distinta calidad pero de  
aliento parecido (diálogos del anochecer, Retahílas) va  
renunciando el diálogo, forma tan necesaria, tan creativa,  
y no sé por qué estos diálogos verdaderamente dulces  
me traen a la memoria a Cervantes (Don Quijote y Sancho,  
Gipión y Berganza). Las Guerras, a pesar de su trataba  
de fondo, es una obra de salvación, en el mejor camino  
del mejor humanismo, y con unos elementos mágicos  
inolvidables.

Te felicito de todo corazón, y Helga y yo te agradecemos  
mucho tu cordial dedicación. Con toda seguridad, será obra  
de rápida y duradera difusión.

Recibe un fuerte abrazo, y mil gracias, de tu amigo

*Manuel*

